

## LA FIGURA DEL DISCIPULO INNOMINADO

### Un lugar para cada cristiano en el 4to. evangelio<sup>1</sup>

*Kamel Harire S.*

Queridos jóvenes seminaristas:

He estimado pertinente comentar brevemente, como tema de esta lección inaugural, algunas de las notas esenciales mediante las cuales el 4to. evangelio construye y define la figura del "discípulo modelo".

Recurso común en el 4to. evangelio son los personajes representativos. Muchos de los que aparecen no actúan simplemente como figuras históricas, sino investidos de una representación determinada. Para dar diferentes aspectos de lo representado, a veces distintos personajes encarnan un mismo rol bajo aspectos diferentes, o roles complementarios.

Un caso de particular interés es el del discípulo a quien quería Jesús, figura anónima que representa al discípulo o comunidad, en cuánto amigos de Jesús. La figura de este discípulo aparece a primera vista como una incógnita, pero el evangelista ofrece datos suficientes como para comprender su significado.

El hecho de permanecer innominado, nos permite suponer que la tarea más importante no es identificarlo con tal o cual personaje

---

<sup>1</sup> *Lectio inauguralis* dictada por el autor en el Pontificio Seminario Mayor San Rafael, el 19 de marzo del presente año, festividad de san José.

histórico, que -por lo demás- con mayor o menor acierto ha sido asumido por la crítica especializada<sup>2</sup>. Lo que interesa más bien es definir la función que desempeña en el relato evangélico, es decir, su significado teológico. Pues, tal como veremos a lo largo de esta exposición, en el 4to. evangelio han quedado suficientemente retratados los rasgos de un discípulo según el ideal propuesto por Jesús.

Ahora bien, dado que la riqueza teológica del discípulo innominado no sólo se construye a partir de las referencias en que expresamente se le menciona, sino sobre todo a través del acopio de antecedentes que nos reporta el evangelio acerca de la actuación de los demás discípulos y personajes en acción o mediante el contrapunto que establece el evangelista entre el discípulo innominado y los discípulos Simón Pedro y Judas Iscariote; consideramos imprescindible para definir mejor la función del discípulo innominado completar su significado teológico aludiendo a los demás discípulos y personajes en acción e igualmente subrayando el contrapunto con Simón Pedro y Judas Iscariote.

En siete escenas aparece el discípulo innominado a lo largo del 4to. evangelio con un total de doce menciones. Por cierto ambas cifras, como el resto de las categorías simbólicas del evangelio, encuentran su origen y fuente de inspiración tanto en los libros del Antiguo Testamento como en el mundo ambiental del 4to. evangelio.

A las siete escenas en las cuales aparece el discípulo innominado, les he colocado un epígrafe tomado del mismo evangelio:

- 1ª escena: Jn 1,35. «El que llega detrás de mí se pone delante de mí».  
 2ª escena: Jn 13,23.24.25. «El que come el pan conmigo me ha puesto la zancadilla».  
 3ª escena: Jn 18,14.16. «Quien entra por la puerta es pastor de las ovejas».  
 4ª escena: Jn 19,25.27. «Quien hiciere la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre».  
 5ª escena: Jn 20,2.8. «¿No te he dicho que si llegas a creer verás la gloria de Dios?».  
 6ª escena: Jn 21,7. «Echad la red al lado derecho de la barca y encontraréis».  
 7ª escena: Jn 21,20. «El que ha hecho suyos mis mandamientos y los cumple, ese es el que me ama».

Permítaseme antes de entrar al análisis de estas escenas, referir algunas consideraciones tanto del plan como del ordenamiento del material del 4to. evangelio.

<sup>2</sup> Cfr. J. MATEOS y J. BARRETO, *Evangelio de San Juan*. Madrid 1982.

Por cierto, la preferencia por un tipo de plan en el ordenamiento del material del evangelio como la consideración de que éste constituye una obra unitaria cuya estructura responde a una intención teológica, están en la base como presupuestos fundamentales de todo nuestro trabajo.

La opinión más generalizada entre los especialistas hoy en día, es que el plan que estructura el 4to. evangelio es teológico. No se trata, por tanto, de una mera biografía de Jesús, ni siquiera de un resumen de su vida. El 4to. *evangelio* es una interpretación de la persona y de la obra de Jesús hecha por una comunidad a través de su experiencia de fe. Ello obliga a que se deban interpretar los hechos sin prejuzgar de su historicidad; más aún, debemos reconocer que en el 4to. evangelio, en comparación con los sinópticos, hay una tradición histórica de gran valor, tal como ha quedado demostrado en la magnífica obra acerca de las *Tradiciones Históricas del IV Evangelio* (Madrid 1978) del profesor C. C. DODD.

La tradición histórica del 4to. evangelio nos permite corregir y ampliar el ámbito geográfico y cronológico del ministerio de Jesús que nos ofrecen los sinópticos; es claro, sin embargo, que sobre todo en los discursos puestos por el evangelio en boca de Jesús, el grado de reinterpretación es cualitativamente diferente y mayor del que encontramos en la transmisión de los dichos de Jesús en los sinópticos.

No olvidemos que al 4to. evangelio le interesa por encima de todo, como lo señalara el profesor DONATIEN MOLLAT, poner en claro el sentido de una historia que es divina a la vez que humana<sup>3</sup>; historia y, sin embargo, teología que se desarrolla en el tiempo a la vez que se hunde en la misma eternidad, y que busca relatar fielmente junto con proponer a la fe humana, el suceso espiritual que aconteció en el mundo con la venida de Jesucristo: la Encarnación del Verbo para la salvación de los hombres.

Ahora bien, una vez aceptado que este evangelio pone en primer plano la interpretación teológica y que a ella se subordinan los datos históricos, la coherencia del mismo no ha de buscarse, por tanto, en la exactitud histórica como tal, toda vez que el concepto de historia que él supone difiere profundamente de la idea que hoy, moderna y contemporáneamente, se tiene de historia, sino más bien, ha de buscarse en la unidad temática y en relación con el plan teológico.

Hechas estas consideraciones de tipo general, entremos de lleno al análisis de cada una de las siete escenas que permiten configurar un modelo de discípulo a partir de las características que configuran al discípulo innominado.

<sup>3</sup> Cfr. *Iniciación Espiritual a San Juan*. Salamanca 1965.

1ª Escena

*Jn 1,35-42*: «El que llega detrás de mí se pone delante de mí»

Bien sabemos que el 4to. evangelio se abre con un *Prólogo* (1,1-18), el cual constituye una unidad distinta del resto de la obra y en el que se expone sintéticamente el contenido y la realización del designio creador; a continuación del *Prólogo* encontramos una sección que bien puede titularse de "Juan a Jesús" (1,19-51), cuya temática es el desplazamiento de la expectativa mesiánica de éste a Jesús; en la perícopa que forman los versos 35 al 42 de este capítulo 1, Juan Bautista aparece acompañado de dos de sus discípulos en el mismo lugar en que el día anterior, al ver pasar a Jesús, había declarado: «Mirad el Cordero de Dios el que va a quitar el pecado del mundo este es de quien yo dije: "Detrás de mí llega un varón que se pone delante de mí"» (1,29).

Ahora, ante la figura de Juan que permanece estática, Jesús pasa nuevamente y se pone delante de él, tomando así el puesto que le corresponde por derecho; los discípulos de éste siguen a Jesús. Son discípulos de Juan que han comprendido su papel de precursor y su mensaje. Se quedan a vivir con Jesús y el entusiasmo por su persona es incontenible: uno de ellos, Andrés, informa a su hermano Pedro, de haber encontrado al Mesías. En contrapunto con ellos, la entrevista de Pedro con Jesús es desconcertante: Jesús no lo invita a seguirlo, ni Pedro reacciona de manera alguna a la presencia de Jesús.

Aparecen, por lo tanto, en esta perícopa, dos tipos de discípulos:

- El primer tipo representado por Andrés y el discípulo innominado, ambos discípulos de Juan Bautista que han escuchado sus palabras. Así preparados por el mensaje de Juan, siguen espontáneamente a Jesús, lo eligen por maestro y desean conocer su morada. Jesús responde al seguimiento, toma la iniciativa y los invita a conocer por experiencia el lugar donde él habita.
- El segundo tipo está representado por Simón Pedro. Este, aunque discípulo de Juan Bautista, no escucha su mensaje ni sigue a Jesús dejándose llevar pasivamente a su presencia. Ha roto con las instituciones, pero no conoce la calidad ni la misión de Jesús como Mesías. Su idea de Mesías es diferente y a lo largo del relato evangélico, quedará en evidencia una concepción del Mesías como aquél que se opone a las instituciones mediante la fuerza.

2ª Escena      Jn 13,23-25: «el que come el pan conmigo me ha puesto la zancadilla»

Se debe esperar un prolongado silencio del evangelio para recién encontrar en el capítulo 13 nuevamente una referencia al discípulo innominado.

Citamos arriba, como partes estructurales del evangelio el *Prólogo* y la *Sección Introductoria* de "Juan a Jesús". Una manera plausible de ordenar el resto del material del 4to. evangelio es considerar como *Primera Parte* del mismo, un extenso bloque que abarcaría desde Juan 2,1 a 19,42 incluyendo, por tanto, la escena de Caná al principio, donde se anuncia por primera vez la "hora de Jesús", y la muerte de Jesús al final, momento supremo de su "hora" en que da el Espíritu (cfr. 19,30).

Como *Segunda Parte* del 4to. evangelio, queda el capítulo 20, entre los versos 1 al 29, el cual comienza el primer día de la semana, el de la resurrección, que sucede al sexto día, el de la muerte.

Esta segunda parte termina con un breve *Colofón* a todo el evangelio después del cual hay un *Epílogo* al que nos referiremos más adelante. En el presente trabajo seguimos la traducción, el ordenamiento del material y comentarios propuestos por JUAN MATEOS y JUAN BARRETO<sup>4</sup>.

Ahora bien, al interior de esa extensa *Primera Parte* del 4to. evangelio, los capítulos 13 al 17 forman una sección dedicada a la Cena de Jesús con sus discípulos.

Estos cinco capítulos del 13 al 17 están puestos desde el principio en relación con la Pascua de Jesús. Se describe su muerte en términos de paso (Pascua), con evidente alusión al significado de la fiesta de la Pascua; así como la fiesta judía celebraba el paso del pueblo de la esclavitud de Egipto a la libertad, así Jesús pasa de este mundo, espacio de muerte, al Padre.

La Pascua de Jesús es un "paso" a través de lo más espeso de la tiniebla: la muerte. En el libro del Éxodo, la salida se realiza de noche; aquí, la Cena se celebra en medio de la noche; la "noche", que es símbolo del odio del mundo, se hace eficaz con la decisión de Judas de entregar a Jesús.

En este contexto simbólico, encontramos en el capítulo 13 dos cuadros densamente representativos:

El primer cuadro es el episodio del lavado de los pies que significa ya la muerte de Jesús como servicio al hombre; con este gesto, Jesús explica el fundamento de su nueva comunidad: la

<sup>4</sup> Obra citada en la nota 2.

igualdad y la libertad como fruto del amor mutuo. Da el patrón de la verdadera grandeza que no está en el honor mutuo, sino en parecerse a Dios, pues ser grande consiste en tener la gloria que se recibe sólo de Dios y que se identifica con su amor. En contraste, Pedro se opone a la acción de Jesús no aceptando que Jesús se abaje. La no aceptación del gesto de Jesús por parte de Pedro, significa no estar dispuesto a portarse como él.

- El segundo cuadro comprende los versos 21 al 32 de este capítulo 13; en él se produce la concreción de la traición de Judas que comienza con la declaración emocionada que hace Jesús cuando «estremeciéndose declaró: sí, os aseguro que uno de vosotros me va a entregar»; al ver Jesús que uno de los suyos se condena a sí mismo a la ruina y a la muerte, obstinado en su mala opción, se estremece. Todo el esfuerzo de su amor queda inutilizado, porque este hombre no lo acepta. Pero Jesús muestra su total respeto por la libertad del hombre. Jesús no lo delata ante sus compañeros; lo pone ante su última opción, pero no lo hace fríamente, sino ofreciéndole su amistad y con ella, su relación humana, la vida y la verdad, la posibilidad de ser libre y la capacidad de ser hijo de Dios. Pero no lo fuerza. La traición de Judas será la ocasión para Jesús de demostrar que su amor es más fuerte que el odio mortal de sus enemigos.

Como contrapunto a esta actitud de Judas y a su traición, en el verso 23 se señala: «Uno de sus discípulos estaba reclinado inmediato a Jesús; era el que Jesús quería» (Jn 13,23).

Dos expresiones de este versículo nos muestran el nuevo tipo de relación propia del discípulo modelo:

- La primera contenida en la sentencia que señala «era el que Jesús quería», fórmula ya empleada para caracterizar los sentimientos de Jesús para con sus amigos Marta, María y Lázaro, quienes constituyen en el evangelio una comunidad de hermanos y amigos de Jesús con estrechas relaciones de afecto y de amor activo.

- La segunda contenida en la sentencia que señala «estaba reclinado inmediato a Jesús», fórmula cuyo sentido nos remite al *Prólogo* del 4to. evangelio donde para caracterizar la ubicación de Jesús respecto a su Padre se dice: «a la divinidad nadie la ha visto nunca; el único Dios engendrado el que está de cara al Padre él ha sido la explicación» (1,18).

Por tanto, queda subrayada la intimidad y confianza entre Jesús y el discípulo. Ocupar el puesto inmediato a Jesús es lo propio del discípulo. El discípulo es confidente de Jesús y en contraposición a Simón Pedro, acepta el amor de Jesús y responde a él con su cercanía. Pedro, en cambio, no lo ha aceptado como quedó de manifiesto en el lavado de los pies, por lo mismo, para llegar a Jesús en la última Cena, Pedro debe valerse de aquel que está más cercano: «Pedro le hizo señas de que averiguase por quien podría decirlo».

La mención del discípulo a quien quería Jesús en el contexto de la traición de Judas completa la instrucción de Jesús sobre el amor que caracteriza a su discípulo: es un amor que no juzga, que no conoce límites, que se extiende al enemigo mortal.

Ello queda magistralmente puesto de relieve mediante la acotación temporal "era de noche", hecha por el evangelista, simbolizando así que Judas ha entrado en la tiniebla, que ha abandonado el lugar donde brilla la gloria y el amor y que se ha marchado del grupo al cual ya no lo une nada.

Esta perícopa concluye con el nuevo mandamiento: «que os améis unos a otros... igual que yo os he amado, también vosotros amaos unos a otros».

En este mandamiento en que Jesús no pide nada para él mismo ni para Dios sólo para el hombre, encontramos sintetizados conceptualmente las escenas precedentes: amar consiste en acoger, en ponerse al servicio de los demás, para darles dignidad y libertad por el amor, todo ello expresado mediante el lavado de los pies; además, se trata de un amor sin límite ni discriminación alguna, con respeto sumo a la libertad, expresado esta vez mediante el episodio de Judas.

Una vez concluida la Cena, Jesús se entregará voluntariamente a sus enemigos: va a dar su vida por el pueblo, para eliminar el pecado del mundo, la esclavitud que imponen los que van a aprenderlo.

Cinco escenas nos restan hasta el término del evangelio en las cuales se menciona expresamente al discípulo innominado.

En cuatro de ellas será designado como «el discípulo a quien quería Jesús». Una vez como el «otro discípulo» (Jn 18,15) y curiosamente en la escena del sepulcro, se mezclan las dos designaciones cuando dice en el capítulo 20 verso 2: «va a ver a Simón Pedro y al otro discípulo, a quien quería Jesús», y después 20,4 donde dice: «el otro discípulo corrió más de prisa».

### 3ª Escena      Jn 18,15-27: «Quien entra por la puerta es pastor de las ovejas»

El relato destaca al discípulo innominado quien entra con Jesús en el atrio del sumo sacerdote. El evangelista muestra el amor con que el discípulo corresponde a Jesús, ello manifestado tanto en el seguimiento hasta el lugar de muerte como en el riesgo de ser identificado como seguidor de Jesús dado que se subraya que era conocido como discípulo. Por lo tanto, lleva el distintivo de los que son de Jesús. Surge de inmediato el contraste con Pedro, quien no sólo no es conocido como tal, sino que además no entra y se mantiene fuera del recinto; ingresará posteriormente, pero llevado. Una vez más el evangelista pone de relieve la actitud pasiva de Pedro quien es, por segunda vez, conducido a Jesús.

Termina la escena con una lapidaria pregunta puesta en boca de la portera que deja al desnudo algo esencial del contrapunto entre estos discípulos: «¿Eres también tú discípulo de ese hombre?». Muestra que ser conocido como discípulo es consecuencia de una conducta. Pedro, por lo tanto, no lleva tal distintivo. Por ello, el evangelista acota simbólicamente que Pedro estaba «allí parado y calentándose», pues, no hay zona intermedia ente la luz y las tinieblas, entre la libertad y la esclavitud. Pedro no cumple la condición para ser amigo de Jesús y al igual que Judas, se encuentra en el grupo que sirve al enemigo. El frío como la noche, al igual que la tiniebla y el invierno, son símbolos de muerte en el 4to. evangelio.

### 4ª Escena      Jn 19,25-27: «Quien hiciere la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre»

«Jesús entonces viendo a la madre y, a su lado al discípulo al que él quería, dijo a la madre: "Mujer mira a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Mira a tu madre". Y desde aquella hora la acogió el discípulo en su casa» (Jn 19,26-27).

Tanto la presencia de la madre como la del discípulo representan aquí la fidelidad. A lo largo del evangelio, María, la madre de Jesús, es el personaje femenino que establece el puente entre las dos alianzas. Ella perteneciendo a la antigua alianza, supo abrirse a la realidad de Jesús Mesías personificando así al Israel que, fiel a Dios, espera en sus promesas.

Ello se pone de relieve en el acontecimiento de las Bodas de Caná, cuando se contrasta su accionar con el del maestra sala, quien no supo apreciar la novedad del don mesiánico simbolizado en el vino.



Por otra parte, el discípulo innominado representa a la comunidad en cuanto sus miembros son amigos y compañeros de Jesús. Ha sido el confidente inseparable de Jesús que entró con él en el atrio del sumo sacerdote, para ser testigo de su entrega y muerte. Ahora aquí, presente al pie de la cruz, podrá ser testigo de la gloria que se manifiesta.

**5ª Escena**      *Jn 20,1-10*: «¿No te he dicho que si llegas a creer verás la gloria de Dios?»

El sepulcro vacío constituye el elemento central de esta perícopa como evidencia de que Jesús no ha quedado prisionero de la muerte. Ha comenzado el nuevo día, el primero, en que, una vez terminada la creación del hombre, comienza la nueva época de la historia, el tiempo mesiánico.

Tenemos nuevamente contrastadas aquí la figura de Simón Pedro y del discípulo a quien quería Jesús; ambos discípulos tienen la misma reacción ante la noticia que les da María: se dirigen al sepulcro. Los dos corren juntos mostrando su adhesión a Jesús y su interés por lo sucedido; durante el trayecto, sin embargo, se produce una diferencia: el que es amigo de Jesús se adelanta. Pedro, para quien aún la muerte de Jesús representa un fracaso, no obstante y a pesar de sus negaciones, mantiene su adhesión a Jesús y corre.

Sin embargo, corre más de prisa el que tiene la experiencia del amor de Jesús, el que ha sido testigo del fruto de la cruz. Pedro no concibe aún la muerte como muestra de amor y fuente de vida. El discípulo innominado no entra en el sepulcro. No lo hará hasta que no haya entrado Simón Pedro y al cederle el paso, le muestra su deferencia y su amor como gesto de aceptación y reconciliación.

Habiendo seguido a Jesús y dispuesto a morir con él, no afirma su superioridad frente al que lo ha negado, sino que al contrario, lo deja entrar antes para que exprese primero su amor a Jesús. La vez anterior él lo había conducido, ahora Pedro debe acercarse a Jesús sin intermediarios.

No obstante lo anterior, es el discípulo que está en sintonía con Jesús-Vida, quien comprenderá las señales y podrá ser testigo de la resurrección como lo ha sido de la muerte y del amor de Jesús. Ahora cree y ve así la gloria de Dios, confirmándose la sentencia: «¿No te he dicho que si llegas a creer verás la gloria de Dios?».

Demos un nuevo paso al interior del 4to. evangelio; esta vez, propiamente hablando, nos adentraremos en una sección que se sitúa ya fuera del libro que contiene la actividad de Jesús, la que se cierra con el

primer *Colofón* de Juan 20,30-31. Se trata del *Epílogo* del 4to. evangelio y que presenta la misión de la comunidad en acto simbolizada por la pesca.

Los dos capítulos finales del evangelio (Jn 20-21) tienen una relación parecida a la que existe entre la primera y la segunda parte del discurso de la Cena. Allí los capítulos 13-14 están dedicados a la vida interna de la comunidad y los capítulos 15-16 a su presencia y misión en el mundo; en éstos se insiste en el deber de producir fruto en medio de un mundo hostil. De modo parecido, el capítulo 20 presenta a Jesús resucitado de la muerte como centro de la vida interna de la comunidad y punto de origen de la misión, y el capítulo 21 como presente en ella. De ahí que se trata de pesca (fruto) y se explica que surja de nuevo el tema de la hostilidad del mundo (muerte anunciada a Pedro) y la necesidad del seguimiento (21,18-19).

**6ª Escena**      *Jn 21,7*: «Echad la red al lado derecho de la barca y encontraréis»

La sexta escena nos muestra un episodio paradigmático respecto de la misión de la comunidad y el obstáculo que a ella le crea la identificación de Jesús resucitado, tipificado nuevamente en la figura de Pedro. El tema central es la condición para producir fruto: de noche la pesca es infructuosa; de mañana, con la presencia de Jesús, la pesca es abundante; hay un reconocimiento de Jesús por parte del discípulo innominado, un encuentro que se celebra con un banquete.

Nuevamente encontramos aquí a Simón Pedro quien será figura central en ésta y la próxima escena junto al discípulo innominado.

La última vez que se había mencionado a Simón Pedro fue en el sepulcro, donde apegado a su mentalidad, no comprendió las señales de la resurrección. Ahora, aisladamente, toma la decisión de marcharse a pescar, pero aquella noche no pescan nada.

La llegada de la mañana coincide con la presencia de Jesús, pero será el discípulo a quien Jesús quería quien lo reconozca en la abundancia de la pesca, es decir, en el fruto de la misión. El que fue testigo de la vida que brotó de Jesús en la cruz es quien reconoce el fruto de vida. Así como fue capaz de reconocer las señales de la resurrección, ahora en la pesca descubre la presencia del Señor y su nueva realidad que Pedro no sabe captar, pues sólo el que tiene experiencia del amor de Jesús sabe leer las señales.

Al final Jesús invita a sus discípulos a un banquete como muestra de su amor. El don de sí mismo queda aquí expresado en la comida que se comparte. Los discípulos experimentan la presencia de

Jesús y así se da cumplimiento a la sentencia de Jesús: «Al que me ama, mi Padre le demostrará su amor y yo también se lo demostraré manifestándole mi persona».

**7ª Escena**      *Jn 21,15-23*: «El que ha hecho suyo mis mandamientos y los cumple, ese es el que me ama»

En esta escena, Jesús quiere curar la actitud de Pedro que está pendiente desde la triple negación. Pedro ha querido destacar siempre entre sus compañeros, pero ha mantenido su propia concepción mesiánica frente a la de Jesús; se ha manifestado partidario de un líder por el que estaba dispuesto a dar la vida, pero sin aceptar ni comprender el amor que Jesús le ofrecía. Pedro ha propugnado una salvación por la fuerza y no por el amor.

Jesús quiere curarlo de raíz y, mediante una triple pregunta, lo va llevando sucesivamente a renunciar a su deseo de preeminencia, a comprometerse con la entrega hasta la muerte y a aceptar la relación de amistad con él, renunciado a una mentalidad de súbdito. Le señala el final de su camino, igual al suyo, y lo invita a comenzar su seguimiento tomándolo por único modelo.

Esta perícopa muestra que hay una actitud equivocada cuando se considera a Jesús como un líder a quien se le puede brindar adhesión personal prescindiendo del resto de la comunidad y del mundo. Esta concepción es incompatible con la realidad de Jesús quien, por el contrario y como lo demuestra con el discípulo innominado, considera a los suyos no súbditos, sino amigos y se pone a su servicio como ellos han de hacer unos con otros. No existe, pues, verdadera adhesión, sino se traduce en la entrega a una labor como la suya, llegando hasta el don de la vida.

Este relato subraya la libertad y responsabilidad del verdadero discípulo en el seguimiento de Jesús. El vínculo de amistad con él es personal. Cada cual ha de recorrer su propio camino y afrontar su propia responsabilidad expresándole así su amor.

*Al concluir:*

Dijimos al comenzar que la riqueza teológica del discípulo innominado en el 4to. evangelio se completaba no sólo con las referencias en que expresamente se le menciona, sino que además había que agregar tanto el contrapunto con personajes como Simón Pedro y

Judas Iscariote como los antecedentes acerca de los demás discípulos y personajes en acción.

Para concluir nuestra exposición, mencionaremos tres figuras representativas, cada una de las cuales constituye un modelo de acceso a la fe, según la presentación hecha por el profesor IGNACIO DE LA POTTERIE en su obra *La Verdad de Jesús* (Madrid 1979).

✦ Nos referimos a *Nicodemo*, quien encarna a los ojos del evangelista, al judaísmo oficial; a la *Samaritana*, que encarna al judaísmo cismático; por último, al *Funcionario de Caná*, probablemente un pagano, quien representa al mundo no judaico.

### Nicodemo

Judío observante y maestro de la Ley, no espera al Mesías de la fuerza, sino al Mesías del orden, al maestro capaz de explicar la Ley e inculcar su práctica, para llegar así a construir al hombre y la sociedad. El problema se centra, al principio, sobre la validez de la Ley religiosa como norma de conducta y fuente de vida, como medio de implantar la sociedad humana que Dios desea y promete. Jesús echa abajo el presupuesto de Nicodemo: el hombre no puede llegar a obtener plenitud y vida por la observancia de la Ley, sino por la capacidad de amor. Nicodemo concibe el cambio como resultado del propio esfuerzo: el hombre tendría que desandar su camino para volver al seno materno y nacer otra vez; sin embargo, para Jesús el nuevo nacimiento no resulta del esfuerzo humano, sino de la acción de Dios. El espíritu es fuerza divina de amor; sólo él hace nacer a la vida verdadera y sólo quien ha nacido de él puede entrar en el reino de Dios.

Se trata, como muestra en su comentario ROBERTO MERCIER, «de pasar de la vida natural a la vida sobrenatural, de la vida meramente humana a la vida puramente divina o, en lenguaje bíblico, de la economía antigua a la economía nueva. En esa perspectiva, Nicodemo se convierte en el representante del orden antiguo y, con él, es todo Israel que está escuchando la catequesis de Jesús sobre la necesidad del nuevo nacimiento para entrar en la vida de Dios»<sup>5</sup>.

### La Samaritana

El cuadro de la mujer junto al pozo de Jacob, mediante el uso de diversos títulos que constituyen cada vez un más una llamada a la fe, nos describe la acogida hecha a Jesús en Samaría, por oposición al rechazo brindado a Jesús en los ambientes de Judea.

---

<sup>5</sup> *El Evangelio según el discípulo a quien Jesús amaba. Comentario exegético, teología espiritual y pastoral, acompañado de textos de la literatura espiritual.* Bogotá 1994, vol. I, 228.

Al principio, Jesús es para la mujer samaritana un caminante desconocido; luego descubre que es un judío capaz de precisarle el misterio de su vida privada, debido a lo cual reconoce en él a un profeta. Al fin, después de la revelación decisiva, sospecha que podría ser el Mesías. Pero serán sus compatriotas, primicias de las naciones, quienes profesarán su fe en Jesús "Salvador del mundo".

Nicodemo no pudo comprender la afirmación de Jesús: "Hay que nacer de nuevo/de arriba", pues concebía el nacimiento en términos de esfuerzo propio y concluía que esto era imposible. No conocía más camino que el de la Ley, ni más mejora del hombre que la que permite la observancia de la Misma.

Paralelamente, la mujer no conocía más agua que la del pozo. Por lo tanto, ni Nicodemo ni la mujer, educados en la Ley, estaban acostumbrados a la idea de gratuidad; en síntesis, no conocían el amor de Dios. Sin embargo, la samaritana a diferencia de Nicodemo, rompiendo con su pasado quiere nacer de nuevo. Tiene fe que eso es posible y lo espera de Jesús: «Señor dame agua de ésa, así no tendré más sed ni vendré aquí a sacarla».

### El Funcionario de Caná

El protagonista de este cuadro final es un hombre que ejerce autoridad y que por eso puede ser figura de cualquier tipo de poder. Jesús, en el funcionario, se dirige a los poderosos y, más en general, a aquellos que esperan la salvación de la demostración del poder. Pero Jesús, para liberar al hombre de sus esclavitudes incluida la esclavitud a la muerte, no actuará desde fuera con señales prodigiosas demostrativas de poder, sino desde el interior del hombre comunicándole vida. «Ponte en camino que tu hijo vive, se fió el hombre de las palabras que le dijo Jesús y se puso en camino».

Jesús invita al funcionario a ponerse en camino y descubrir la realidad de lo sucedido. Con su invitación lo pone a prueba, a fin de ver si renuncia a su deseo de señales espectaculares. Como bien señala el profesor R.E. BROWN «la pedagogía no consistía en hacer que el funcionario superase una fe basada en los signos; más bien, lo que logró fue que pasara de una fe basada en el aspecto milagroso del signo, a una fe cuyo fundamento era lo que el mismo signo le revelaba acerca de Jesús. El personaje se sintió movido a creer en Jesús como dador de vida»<sup>6</sup>. Y el 4to. evangelio concluye: «cayó en la cuenta el padre de que había sido aquella la hora en que le había dicho Jesús "tu hijo vive" y creyó él con toda su familia».

De este modo comenta santo TOMÁS DE AQUINO el proceso de fe de este funcionario: «al comparar la hora indicada por sus siervos con la

<sup>6</sup> *El Evangelio según San Juan*. Madrid 1979, vol. I, 403.

hora en que Jesús le había anunciado la curación de su hijo, el padre comprobó que era la misma hora en que le había dicho Jesús: Tu hijo vive. Por ese hecho, se convirtió a Cristo reconociendo que el milagro era la obra de su potencia, y creyó él y toda su familia, es decir, su siervos y aún sus esclavos... Así es claro que la fe del funcionario real no cesó de progresar: en el comienzo, cuando intercedió en favor de su hijo enfermo, era débil. Empezó a consolidarse cuando llamó a Cristo, Señor. Luego, cuando ese hombre creyó en la palabra y se puso en camino era más perfecta, sin serlo plenamente, porque todavía dudaba. Aquí, después de reconocer, la potencia de Dios en Cristo, logró la perfección en la fe»<sup>7</sup>.


Hasta aquí el testimonio de unas vidas que se han visto cambiadas por Jesús. Es decir, por una experiencia de amor a través de la cual han descubierto que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios. Ciertamente, toda experiencia es intransferible. El 4to. evangelio ha delineado modelos; intencionalmente uno de ellos no tiene nombre de manera tal que su puesto puede ser ocupado por cualquiera de nosotros ya que es una realidad que no se agota ni queda aprisionada en un momento de la historia. Por el contrario, su testimonio -modelo de encuentro con Jesús- queda abierto a todas las edades.

A imitación de ellos, nos corresponde a nosotros ponernos en camino y tener nuestra personal y directa experiencia con Jesús. El camino seguido por los discípulos del 4to. evangelio es ejemplar para nosotros. Así como ellos descubrieron "donde vivía y se quedaron a vivir con él", nosotros tenemos que ir a él y permanecer en él.

La adhesión a Jesús, condición para ser discípulo, se expresa en términos de acercamiento a él: "seguir a Jesús" es una metáfora que indica unión permanente a su persona. La metáfora del seguimiento se completa con la del camino, que indica la idea de progreso. El discípulo sigue el mismo camino de Jesús, camino que lleva a una única meta: la unión con el Padre.

Desde el momento que Dios puso su morada entre los hombres, hay una zona de vida donde brilla la gloria.

Desde allí, Jesús continúa invitando a todo hombre para hacerlo objeto de su amor redentor: "Venid y veréis".

Muchas gracias 

<sup>7</sup> Comentario IV 665-697, citado por MERCIER (nota 5).